

Parroquia Nuestra Señora de la Merced

Pastoral Familiar

Septiembre 2014

NUESTRA RELACIÓN MATRIMONIAL

INTRODUCCIÓN

Durante este año estamos reflexionando sobre nuestras relaciones con los "otros" de nuestra vida: nuestros padres, el prójimo, la pareja, los hijos y Dios.

En nuestro último encuentro charlamos sobre nuestra relación fraterna con el prójimo. Revisamos nuestra capacidad de amar y ser empáticos con los demás. Hoy vamos a poner nuestra atención en la relación de alteridad con ese otro tan único como es nuestro cónyuge. Hablaremos de lo gratificante y lo arduo de amar matrimonialmente a alguien distinto a nosotros y sostener nuestra relación del modo más saludable y feliz posible. Saber vivir la alteridad en esta relación significa aprender el arte de amar como hombre a una mujer y como mujer a un hombre.

Comencemos entonces poniéndonos en la presencia de Dios. Pongamos en sus manos los frutos del encuentro de hoy.

Importante: Cada grupo inicia su reunión con la modalidad de oración a la que esté habituado.

.....

En su meditación del Jueves Santo, Checo describió cómo es en general la manera propia de amar y vincularse de hombres y mujeres. Nuestras "diferencias" son complementarias pero a veces generan conflictos. Sentimos, pensamos y actuamos de modo distinto. Nos comunicamos y expresamos también de manera diferente. A veces esto nos gusta, y otras, nos molesta.

No podemos pretender que un hombre comprenda a su mujer como si él fuera mujer o que ella comprenda a su esposo como si fuera hombre. La empatía hace posible que siendo hombres y mujeres podamos comprender y vivir el mundo propio del otro siendo nosotros mismos, con todas nuestras diferencias personales y de género.

PRIMER MOMENTO

Charlemos entonces ayudados por algunas preguntas. Tratemos de no hacer reflexiones teóricas y generales, sino de hablar en primera persona:

- ¿Cuándo me siento más comprendido/a por mi cónyuge?
- ¿Cuándo me siento más lejos de él?
- ¿Qué me gusta recibir? ¿Qué me cuesta dar?

Todos participan libremente, respondiendo "de a una" las preguntas.

SEGUNDO MOMENTO

Después de esta compartida, escuchemos este pasaje del evangelio de san Juan 2,1-11:

Se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: "No tienen vino". Jesús le respondió: "Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía". Pero su madre dijo a los sirvientes: "Hagan todo lo que él les diga". Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. Jesús dijo a los sirvientes: "Llenen de agua estas tinajas". Y las llenaron hasta el borde. "Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete". Así lo hicieron. El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo y les dijo: "Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento". Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

Breve comentario al texto: El "vino de bodas" es un bello símbolo del amor matrimonial. Jesús hace el milagro de convertir el agua en vino nupcial, uno de la mejor calidad que se bebe abundante hasta el final de la fiesta.

La celebración de la vida matrimonial no puede quedarse sin el amor necesario para festejar. Todos sabemos que el camino conyugal es largo y muchas veces sentimos que nos falta el mejor vino (amor) para que nuestra vida sea gozosa y celebrada. Jesús en

nuestros corazones puede transformar nuestras intolerancias, impaciencias y egoísmos. Él nos da su gracia para purificar nuestras actitudes, sanar nuestras heridas y consolidar nuestros logros.

A la luz del relato de las bodas de Caná, compartamos juntos con estas preguntas:

- ¿Nuestra fe en Dios y en Jesús y la participación en la comunidad nos han ayudado a mejorar nuestro amor de esposos? ¿Cómo?
- ¿Qué necesito que Jesús siga convirtiendo en mi corazón para amar mejor a mi pareja? ¿Lo pido? ¿Lo estoy recibiendo? (Tratá de dar una respuesta personal).
- En estos años de vida matrimonial ¿qué pude transformar de mis actitudes o en qué crecí como esposo/a gracias a mi cónyuge?
- ¿Qué nos dio resultado para que nuestras diferencias como pareja no nos enfrenten sino que nos acerquen? Pongamos ejemplos concretos.

Todos participan libremente, respondiendo "una a una" las preguntas.

CIERRE:

Vamos a servirnos una copa de vino para celebrar nuestro amor matrimonial. Cuando todos tengan su copa llena, cada uno pronuncia una acción de gracias a Dios y a su cónyuge por el motivo que quiera.

Por ejemplo: *"Señor, te doy gracias por acompañarnos siempre en nuestra vida matrimonial, sobre todo en los tiempos difíciles... Querida/o te agradezco tu paciencia y por ser tan cariñosa/o conmigo".*

Para finalizar pueden rezar el *padrenuestro*, luego brindar y beber el vino, deseándose unos a otros vivir en comunión sus diferencias.